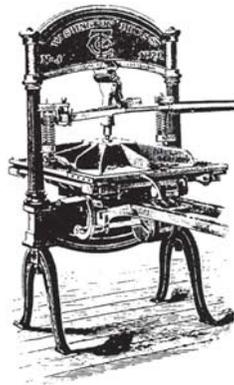


Reseña



William Shakespeare, *Sonetos*

María Enriqueta González Padilla

En una cuidada edición bilingüe que estuvo a cargo de la poetisa y traductora Zulai Marcela Fuentes, aparecen publicados los 154 sonetos de Shakespeare, traducidos por el humanista yucateco Fernando Marrufo (1924-2001)¹, quien comenta en su introducción que existen “desacuerdos profundos en cuanto al lado histórico, literario y el valor autobiográfico de los poemas”. En este espacio prescindiremos de este último y nos limitaremos a reseñar las características de la traducción de Marrufo, tal y como él mismo las señala, no sin antes observar que se trata de un gran admirador de Shakespeare, como lo prueban sus palabras en la introducción a su trabajo:

En ninguna parte de su extensa obra poético-teatral juega Shakespeare con el lenguaje de modo más audaz, más suelto de verbo y más amarrado de intención que en estos sonetos, creando a veces problemas de interpretación que van más allá de la mera identificación del sexo de la persona a quien se dirige el poema.

Y más adelante añade: “Para el traductor, más allá del problema biográfico encerrado en estos bellísimos versos, se encuentra la obligación de dar una idea aproximada de la música, el tono de voz sincero, la originalidad de imagen y de metáfora del bardo inglés”.

Luego se disculpa de haber adoptado la estructura inglesa del soneto, distinta de la manera como éste se hace en español, y pasa a explicar cómo el soneto de Petrarca o soneto italiano es un poema de catorce líneas dividido en dos partes: la octava y el sexteto, rimadas, la primera, ABBA ABBA, y la segunda con dos o tres rimas que no siguen un orden inflexible, salvo que las dos últimas líneas no deben rimar juntas. La octava presenta un pensamiento, una emoción, una imagen que se expresa ya en su totalidad en la octava línea; viene luego una pausa en el pensamiento, y el sexteto ofrece enseguida una explicación, comentario o resumen del asunto anterior. En inglés, los introductores del soneto fueron Wyatt y Surrey. El primero terminaba a menudo sus sonetos con un dístico rimado. Surrey, más creativo, simplificó la forma e inventó el soneto inglés, más tarde conocido como “isabelino”; tres

¹ William Shakespeare, *Sonetos*. Versión de Fernando Marrufo. México, UNAM/Universidad Autónoma de Yucatán/Instituto de Cultura de Yucatán/Fundación Fernando Marrufo A. C., 2002.

cuartetos y un pareado, con rimas ABAB, CDCD, EFEF y GG, dispensándose de la división del pensamiento entre la octava y el sexteto. Este soneto fue el que adoptó Shakespeare, y practicó con tal maestría que se considera como suyo y recibe el nombre de “Shakespearean sonnet”.

238 Marrufo ha adoptado esta última forma de soneto, es decir, observa la estructura inglesa, donde se prescinde de la estrofa. Coloca por tanto las catorce líneas de continuo sin división y la terminación en un pareado. Para su traducción emplea un verso endecasílabo ligeramente flexible. En los pareados finales en particular dice haberse permitido el uso de dos o tres sílabas extras, cuando considera que el efecto así logrado en español lo acerca mejor al espíritu del original. Más que emular el rigor métrico de Shakespeare, busca hacer eco a la intención poética del autor y al significado a veces tan difícil de entrañar en sus líneas. Dice que ha rimado los cuartetos ABAB, CDCD, EFEF, y GG el pareado, tal como lo hace Shakespeare en el original, y que usa a veces la asonancia y aun la mera aproximación del sonido en la rima, con el afán de acercarse más así a la intención del verso sin detrimento de su música.

Observa que Shakespeare mantiene en todas sus líneas cinco pies exactos y que todos terminan en rima de acento agudo. He ahí una gran dificultad a vencer por el traductor, pues el español es un idioma esencialmente de acento grave. Esto trae un cambio inevitable en la música del verso.

Las notas de esta música son las sílabas. Y sucede que a veces hay que escoger entre ser fiel a la palabra o a la música. Dice:

Yo puedo cambiar las palabras del autor y usar otras, y por consiguiente, otra imagen, otra metáfora, y dar el mismo resultado emocional. Porque a veces, aunque se pueda ofrecer en español la misma metáfora, no conviene hacerlo porque lo que en inglés es una imagen común, fácilmente legible, puede resultar en español algo ajeno al idioma, incomprensible y aun dañino a la intención del poema.

Comenta luego que uno de los atractivos mayores de Shakespeare es el placer de leerlo a viva voz. Es decir, hay que cantarlo. Como todo gran poeta, Shakespeare es físico; está en la boca, labios, lengua, paladar y dientes tanto como en el cerebro y el corazón. Quien como portavoz suyo no encuentre un sensual deleite en pronunciar sus líneas y no sea sensible a la voluptuosidad de sentir las sílabas desprenderse una a una de sus labios, que no goce escuchando la belleza de un parlamento que apuntala la emoción, no puede alcanzar la cima del monte artístico que el dramaturgo-actor ha señalado para sus mejores intérpretes.

Finalmente, Marrufo comenta que el defecto más grave que ve en sus traducciones de los sonetos es que mucha de la metáfora concreta del autor la ha hecho abstracta, lo cual en poesía es un demérito mayor casi siempre. Y es

2) "Lease" es un término forense que quiere decir contrato de arrendamiento, inquilinato o arriendo. El original inglés dice: "Rough winds do shake the darling buds of May / And summer's lease hath all too short a date". Marrufo cambia totalmente la imagen que sonaría extraña en español e introduce otra que tiene afinidades con ella, pero que al fin y al cabo es distinta: "El capullo parece cuyo tallo / El viento corta con delgado filo".

3) La expresión concreta, "gold complexion", tez dorada, es traducida con un término más general y abstracto, "belleza".

4) "And every fair from fair sometime declines / By chance or nature's changing course untrimm'd", se transforma en un "espeso y gris nublado / Que ordena a su placer Naturaleza", algo que, aunque da la imagen de cambio desfavorable, es muy distinto del "changing course untrimm'd", el curso cambiante sin arreglo o adorno del original.

5) "Thy eternal summer" se convierte simplemente en "tu verano".

6) "Nor shall Death brag thou wander'st in his shade / When in eternal lines to time thou growest". La imagen del original inglés pierde mucha fuerza al suprimirse los verbos "brag", jactarse, "wander'st in his shade", vagas en su sombra, y "growest", creces.

7) El pareado final en inglés es enfático, pero de modo muy natural: "So long as men can breathe or eyes can see, / So long lives this, and this gives life to thee". En español, aunque se logra el pareado, éste es artificioso: "Mientras el hombre lea, sé que sí, / Vivirán estas líneas, que te dan vida a ti".

Con todo, la intención básica del poeta, el expresar que pese al cambio la persona amada sobrevivirá gracias al poema, se logra. El esquema de la rima, aunque está alterado ligeramente respecto al original en el primer cuarteto, funciona perfectamente, y el metro y el ritmo, a pesar de las sílabas extras de la última línea, son muy agradables.

Para terminar diré que aunque existe pérdida inevitable de sentido, de énfasis o de rigor métrico en la traducción de Marrufo, ésta alcanza un alto nivel de aproximación que introduce con éxito a ese bosque tupido, exuberante y laberíntico que es la poesía de Shakespeare. Por ello estamos agradecidos con el vate yucateco y lo consideramos un cabal maestro del difícil y laborioso arte de traducir.